



Duazary

ISSN: 1794-5992

revistaduazary@unimagdalena.edu.co

Universidad del Magdalena

Colombia

Rodríguez Díaz, Alicia del Carmen; Mejía Moreu, Yulneidis Karina

Bullying: un fenómeno por transformar

Duazary, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 98-104

Universidad del Magdalena

Santa Marta, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512156307016>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

BULLYING: UN FENÓMENO POR TRANSFORMAR

BULLYING: A PHENOMENON TO TRANSFORM

Alicia del Carmen Rodríguez Díaz* y Yulneidis Karina Mejía Moreu*

RESUMEN

El Bullying escolar es una práctica de abuso prolongado y constante tanto física, psicológica y emocional de una persona o grupo hacia un par en situación de desventaja. Una práctica de violencia observada en las escuelas de Colombia, pero con escaso estudio y poca intervención. Los modelos de medición e intervención diseñados en su mayoría provienen de entornos culturales diferentes al de nuestro país, como intervenciones curriculares, en habilidades sociales individuales y las multicomponentes que han mostrado ser efectivas en sus países de origen, pero que requieren ser ajustadas al contexto nacional y regional, lo que sugiere la necesidad de emplear una visión contemporánea y propia en el estudio de una problemática que por años ha afectado a niños, niñas y jóvenes convirtiéndose en una conducta habitual en las escuelas del territorio nacional. (DUAZARY 2012 No. 1, 98 - 104)

Palabras clave: Acecho; violencia; agresión.

SUMMARY

School bullying is a practice of long and constant abuse physical, psychological and emotional of a person or group to a couple at a disadvantage and powerlessness. Bullying is a practice of violence seen in Colombians schools, but with little study and little intervention. The measurement and intervention models designed mostly come from different cultural backgrounds to our country and curricular interventions, social skills and multicomponent individual have proven effective in their countries of origin, but need to be adjusted to national context and region, suggesting the need to use a contemporary and own in the study of a problem that for years has affected children and young people becoming habitual behavior in schools in the country.

Key words: Stalking, violence, aggression.

INTRODUCCIÓN

El Bullying es una práctica de violencia o abuso prolongado y repetido, tanto mental como física y emocional efectuada por una persona o grupo contra un individuo en situación de indefensión o en desventaja, condición que lo convierte en víctima ⁽¹⁾. En pocas palabras, es una forma de maltrato entre pares o iguales, como estudiantes o grupo de estudiantes hacia otro sin que este efectúe alguna provocación o recurra a alternativas de respuestas ⁽²⁾. Este fenómeno gesta de relaciones interpersonales caracterizadas por conductas de intimidación y exclusión hacia un individuo que posee una posición de sumisión.

Los primeros estudios que identificaron la problemática del “bullying” en las instituciones educativas fueron expuestos por Dan Olweus en Noruega, refiriéndose a éste como “...agresiones consientes y perseverantes, que estudiantes con características de intimidación como mayor fuerza física, reconocimiento, o control de grupo, empleaban para someter a sus pares por ser estos incapaces de responder o defenderse, con el objetivo de generar miedos en forma de malestar o para destacar su condición dominante” ⁽³⁾. Otros autores lo exponen desde la traducción de “matonismo” (“bully”, del vocablo inglés, al traducirse significa “matón” ⁽⁴⁾. Sin embargo, esta perspectiva lo expone como un fenómeno que consta sólo de agresiones de carácter físico, es decir, que comprende exclusivamente parte de una suma de conductas intimidatorias y acoso que sufren las víctimas. Es por esto que para abarcar todas las acciones en un solo término prefieren usar “mobbing”, una conceptualización usada para el acoso laboral que se adapta muy bien al contexto escolar definiéndose como... “una continua y deliberada agresión verbal y modal que recibe el agredido por parte de otro o un grupo de pares, con acciones de crueldad cuya finalidad es someterlo, producirle miedos y amenazarlos, atentando de esta manera la integridad del niño” ⁽⁵⁾.

A medida que han surgido nuevas investigaciones sobre la materia, se ha ampliado la comprensión y la implicación del término y la conducta que define, exponiendo una problemática social en la cual se destaca la fuerza para controlar la situación y así mismo a los pares vulnerables ⁽⁶⁾. Sin embargo, hay características que a pesar del tiempo y los nuevos hallazgos han sido inmodificables, como lo son el uso intencional de la fuerza, que no es ocasional sino mantenido en el tiempo con el objetivo de generar impacto negativo en la víctima

desde una posición de poder, y, por tanto, de desigualdad entre los participantes; y lo más alarmante de todo, es un comportamiento tolerado por el grupo de pares contra un igual más indefenso o con pocas habilidades de solución de problemas, situación que se mantiene debido al desconocimiento o conductas pasivas ⁽⁷⁾.

En el bullying se presentan los dos polos de la violencia. Por un lado, los agresores (bullies), y por el otro, sus víctimas, siendo una situación donde ésta última sistematiza y generaliza una percepción amenazante u hostil en su ambiente escolar, que le genera procesos de ansiedad, aislamiento y actitud apática y desconfiada hacia sus procesos de aprendizaje ⁽⁸⁾. Pese a que la interacción evidente de este tipo de agresión es bully-victima, dentro de este fenómeno se encuentran 3 tipos de sujetos involucrados; la víctima, el victimario, y el observador o compañeros que presencian el maltrato, que si bien no participan directamente en la agresión, la aceptan.

La familia influye de forma directa en el surgimiento de comportamientos violentos, pues los agresores generalmente han sido víctimas de experiencias traumáticas de maltrato. Dentro de los antecedentes familiares se resaltan que han sido niños sin relaciones afectivas cálidas y seguras. Con dificultades en el establecimiento de límites, permisividad ante conductas antisociales, falta de atención por parte de sus padres, y el castigo físico como principal fuente de imposición de mando autoritario ⁽⁹⁾. Por el contrario, las víctimas de este fenómeno suelen surgir de un ambiente familiar sobreprotector, sus padres les brindan tiempo y contacto físico, pero promoviendo una actitud pasiva frente a sus pares ⁽¹⁰⁾. Al indagar varias de las investigaciones se logra estimar que cualquiera de los sujetos participantes del fenómeno (intimidación, victimización y observación intimidación y victimización) sufrirán de algunas problemáticas emocionales alarmantes hasta el punto de ser graves y duraderas ⁽¹⁰⁾.

ACTORES

Victimario, acosador o “bullie”: Llamado así el individuo o grupo que actúan con la finalidad de coaccionar o intimidar al otro, imponiéndole una actitud pasiva frente a ellos. Se expresan por medio del poder y el dominio, y producen heridas en los otros y reconocimiento ante el grupo ⁽¹¹⁾. Con sus acciones tienen sensación de disfrute, irritabilidad, y episodios de mal genio exhibiendo su agresión abiertamente

de forma destructiva ⁽¹²⁾. De igual forma, poseen deficiencia en su autoregulación, normalmente con bajo desempeño académico y poco compromiso con la enseñanza educativa ⁽¹³⁾; se autoevalúan líderes y sinceros, manifestando alta autoestima y asertividad ⁽¹⁴⁾. Los estudiantes agresores poseen mayor ascendencia social en comparación con los demás pares siendo los más “populares” y acogidos por gran parte de sus compañeros; la categoría social y el bajo nivel de relaciones afectivas son variables que no solo permiten la aparición de comportamientos bullying, sino que además son cruciales para su mantenimiento ⁽¹⁵⁾. Se ha observado que los estudiantes bullies al persistir con su conducta agresora caen en desequilibrios sociales como los son el vandalismo, consumo de alcohol, porte de armas y robos ⁽¹⁶⁾.

Victimas: Son sujetos hostigados por el agresor, visibilizados como débiles ante su grupo de pares, propensos al desarrollo de conductas agresivas, alteraciones del sueño y problemas en la alimentación, poseen pocas habilidades de comunicación y socialización, baja autoestima o autoconcepto ⁽¹⁷⁾, problemas para el manejo de la ansiedad y de los miedos, inseguridad, y déficit de toma de iniciativa ^(18,19). A largo plazo este fenómeno produce en las víctimas dificultades para entablar nuevas relaciones, sensaciones de aislamiento, altamente sensibles ⁽²⁰⁾, pérdida de confianza y sentimientos de culpa ⁽¹¹⁾; sufren de deterioro progresivo en el rendimiento ⁽²¹⁾, les surgen problemáticas de salud somática, se sienten merecedores de lo que les está ocurriendo ⁽²²⁾. De acuerdo con las investigaciones de Collel, se pueden encontrar dos tipos de víctimas: La *víctima clásica*: Niños y niñas físicamente más débiles que el resto de los pares, que responden ante al agresor con llanto, quejas, dolor y escasas habilidades sociales, pocos amigos y sensibles a los rechazos. Por otro lado, la *víctima provocadora*, sujeto con actitudes irritantes que incitan al agresor a realizarle conductas reprobatorias o que poseen algún tipo de diferencia física, idealista o comportamental con respeto a sus pares ⁽²³⁾. Sus acciones giran en torno al mal genio, reacciones impulsivas y de provocación hacia el conflicto ⁽¹⁶⁾. Poseen dificultades en la atención y concentración y déficit en la solución de problemas generalmente sociales ^(12,22). Expertos afirman que presentar algún defecto físico es considerado un factor que aumenta la posibilidad del sujeto del volverse el objeto de señalamiento y víctima de bullying ^(24,25), variables como la raza, creencias religiosas, color de piel y orientación sexual también son considerados factores de riesgo ⁽²⁶⁾.

Compañeros que presencian el maltrato, espectadores o “bystanders” (tercero): Observan el maltrato e intentan evadir relaciones interpersonales con los otros sujetos del fenómeno para preservar su seguridad ⁽¹⁴⁾. Son más del 70% de los involucrados en el fenómeno ^(23,24,25,26), y juegan un papel esencial para el agresor por ser los que lo motivan o inhiben a realizar sus actos de violencia ⁽²⁷⁾.

ESCENARIOS

Los episodios de “matoneo” son más evidentes en los salones de clase, afectando negativamente el rendimiento académico, pues el ambiente sin límites genera caos en la enseñanza de los estudiantes ⁽¹¹⁾. El clima relacional y afectivo dentro de las aulas va en decaimiento con deterioro en habilidades de comunicación, actitudes prosociales y falta de consideración por los demás ^(28,29), influyendo claramente en la calidad del ambiente educativo ⁽³⁰⁾. En los patios de recreo de las instituciones educativas y en cualquier otro lugar se puede presentar algún episodio, ya que los estudiantes plantean que el maltrato puede ocurrir en cualquier rincón de la escuela.

DEMOGRAFÍA

El bullying y su impacto en el desarrollo de los menores es un hecho palpable que debe despertar interés en las instituciones educativas y profesionales interesados en problemáticas de la infancia y demás organizaciones que trabajan por el bienestar de los mismos. Sin embargo, el profesorado y las comunidades en general no logran dimensionar todo el proceso de victimización que está enfrentando la infancia.

En nuestro país esta problemática ha ido adoptando nuevas extensiones a medida que ha transcurrido el tiempo, con intervenciones poco efectivas, siendo evidente que el empleo del abuso y violencia dentro de los entornos educativos ha sido constante, palpable y observado en edades cada vez más tempranas. En un estudio realizado por Nansel en el 2004, tomando una muestra de 113.200 estudiantes de 25 países distintos, se observó que entre el 9% en Suecia y un 54% de los escolares en Lituania estaba involucrado en episodios de “bullying” o “matoneo” como víctima; por otro lado, y como agresor, se evidenció desde un 3% en Suecia hasta un 20% en Dinamarca, con un promedio de 10%, en el papel de agresor-víctima varió de un 1% en Suecia

hasta un 20 % en Lituania, con un promedio en los países de 6 %. En Chile, la participación de los estudiantes en conducta de matoneo se encuentra entre un 35 a 55 % ⁽³¹⁾. Un estudio realizado a más de un millón de estudiantes de secundaria de Brasil y México DF dejó en evidencia que el 83.4 % de los jóvenes mencionan la existencia del bullying en su escuela ^(32,33,34,35).

Entre los datos epidemiológicos que se han adelantado en el país, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ⁽³⁶⁾ registró 10.337 niños y niñas víctimas de maltrato en el año 2002, cifra en la cual no se contempla la violencia en las aulas de clase. Por otro lado, Daza ⁽³⁷⁾ asegura que en el año 2005 el Instituto de Medicina Legal registró más de 600 casos sólo por lesiones de violencia entre pares ocasionadas en el ámbito escolar. Adicional a éstas cifras, se puede mencionar que Chaux y colaboradores ⁽³⁸⁾, mediante la implementación de preguntas incluidas en las Pruebas Saber del Icfes en el 2007, cuyo contenido iba dirigido a indagar e identificar la presencia de bullying y matoneo escolar, evidenciaron que en el territorio nacional un 22 % de estudiantes son víctimas de intimidación, 21 % son victimarios y 53 % testigos de matoneo.

INSTRUMENTOS Y MODELOS DE INTERVENCIÓN

Los cuestionarios empleados para la medición de bullying se dividen en dos categorías. Por una parte, se encuentran los que intentan medir la incidencia del fenómeno en el sujeto de forma general, ya sea observador, víctima o agresor; y, por otro lado, están los que indagan una posición más particular de la problemática mediante entrevistas personalizadas ⁽¹⁰⁾.

Los instrumentos más utilizados en la medición de la agresividad y el maltrato entre jóvenes como el “Cuestionario sobre el Maltrato entre Iguales de la ESO (Educación Secundaria Obligatoria)” ⁽³⁹⁾, la “Escala de Violencia entre Pares de Espelage” ^(40,41), el CIMEI (Concepciones sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales), (instrumento adaptado y validado por el español Avilés en 1993) ⁽⁴²⁾, y el “Cuestionario sobre acoso y violencia escolar”, no proporcionan la información sociométrica necesaria y tienen alcances muy limitados en cuanto a evaluación psicológica. Debido a las limitaciones que se encontraban en los estudios, fue creado el *Test Bull-S*, test de evaluación de la agresividad entre escolares ⁽⁴³⁾, incorporando la dimensión sociométrica, muy útil porque al ser un

fenómeno de grupo resulta indispensable contar con esta referencia teniendo en cuenta el objetivo de intervenir en la problemática. Es por esto que se han diseñado diferentes modelos de intervención. Se destacan las intervenciones curriculares, orientadas a promover una postura anti-acoso y a desarrollar habilidades en los menores para la resolución de conflictos ⁽⁴⁴⁾. También se encuentran las intervenciones en habilidades sociales de manera individual, basadas en los cambios cognitivos y comportamentales. Este tipo de intervenciones ha demostrado más eficacia en víctimas que en agresores ⁽⁴⁵⁾. Las intervenciones integrales con una totalidad de tipo multidisciplinario permiten incluir a los dos modelos anteriores y tratar el fenómeno del bullying como un problema sistémico ⁽⁴⁶⁾. Investigaciones nacionales con programas de intervención al maltrato entre jóvenes incluyen la de Alvarado ⁽⁴⁷⁾, enfocada en capacitar profesores para enseñar a los estudiantes a responder asertivamente en situaciones agresivas de matoneo, y Hernández ⁽⁴⁸⁾ quien implementó una estrategia que fomenta alternativas como solución de conflictos con la enseñanza de habilidades para la vida a niños, niñas y jóvenes violentos. En Colombia, el Programa Nacional de Competencias del Ministerio de Educación Nacional, promueve un cambio en la propuesta académica en las escuelas del país, fortaleciendo una formación basada en valores con énfasis en competencias, y en que la educación cívica debe basarse en competencias personales y no exclusivamente en conocimiento ⁽⁴⁹⁾. Enrique Chaux ha llevado a cabo un programa multicomponente tratando de intervenir en distintos factores de riesgo, tales como los escolares, familiares e individuales, dirigido no sólo a estudiantes, sino también a docentes y padres ⁽⁵⁰⁾. Los programas multicomponente demuestran tener mejores resultados demostrando disminución en conductas agresivas e incremento en comportamientos prosociales ⁽⁵¹⁾. El programa multicomponente Aulas en Paz, busca trabajar de manera integral todos los espacios en los que el menor sociabiliza (compañeros de clase, amigos, familia), siguiendo la premisa de que si se interviene de manera simultánea todos estos espacios, el estudiante tendrá más oportunidades de implementar y desarrollar las competencias para iniciar el proceso de acomodación a los diferentes sistemas ⁽⁵²⁾. Lo anterior parte de la experiencia positiva obtenida en programas como Fast Track (Conduct Problems Prevention Research Group) y el de prevención de Montreal. Este último es quizás de los programas más exitosos y de mayor impacto, manteniendo efectos positivos muchos años después ⁽⁵³⁾.

CONCLUSIONES

El Bullying es un problema real, un fenómeno que está afectando a niños, niñas y adolescentes comprometiendo la integridad física y mental de los futuros adultos, con un serio potencial de generar secuelas considerables en la calidad de vida de los afectados; por ende, resulta fundamental que educadores, psicólogos, familias y autoridades trabajen en equipo por la identificación de la problemática, la prevención de la agresión y la promoción de la convivencia. Uno de los aspectos por los que cobra tanta relevancia el fenómeno de la intimidación se relaciona con los nocivos efectos para el desarrollo infantil y la calidad de vida escolar ^(54, 55).

Ante la diversidad de caracterizaciones y contextos del maltrato, se debe tener en cuenta que la intervención ante esta situación requiere un programa integral donde se involucren las distintas comunidades educativas ⁽⁵⁶⁾ y ser dirigido con el objetivo de promover los procesos de empatía, manejo de autocontrol y reelaboración de su comprensión cognitiva sobre las ideas que dan el surgimiento de los sucesos. Sin embargo, a pesar de ser un fenómeno social evidente en las escuelas colombianas, no existen políticas orientadas en la promoción de la convivencia y prevención de la violencia. Otro problema surge con los intentos de replicar modelos extranjeros que no se adaptan al contexto social y cultural de Colombia. Diagnósticos por parte de profesionales interesados en el estudio que promuevan el bienestar de los menores en las aulas de clase, son el primer paso para la construcción integral de un modelo educativo que promueva la paz, el afecto y los valores desde la escuela involucrando la familia y la sociedad, y teniendo en cuenta los indicadores sociodemográficos y los factores culturales que caracterizan a cada región del país.

El acoso escolar es una problemática que afecta a cada joven víctima, victimario o testigo, pero es un fenómeno global que también concierne a cada profesional preocupado por el bienestar de la infancia y a cada persona interesada en la calidad de vida y el futuro social del país. Pero, ¿se están adelantado los estudios necesarios, teniendo en cuenta el contexto, la cultura y el currículo educativo, nacional, e incluso regional?, ¿se está respondiendo de manera adecuada en la escuela y el hogar?, ¿se está evidenciando la magnitud de esta problemática social? Surgen interrogantes, y todos pueden ser resueltos si este fenómeno deja

de ser tolerado y se promueve desde la escuela la transformación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Blanchard M. Acoso escolar. Desarrollo, prevención y herramientas de trabajo Madrid: Ediciones Narcea. 2007.
2. Del Barrio M. Almeida & Barrios Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión a escolares, y su estudio psicológico. Infancia y Aprendizaje. 2003; 26 (1), 9-24.
3. Olweus D. Hakkyclinger och översittare. Forskning om skolmobbing. Estocolmo: Almqvist y Wicksell. 1973.
4. Oñate A. y Piñuel I. Informe Cisneros VII: "Violencia y acoso escolar en alumnos de Primaria, ESO y Bachiller". Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo. Madrid, 2005.
5. Gala FJ. y Lupiani M. El mobbing como riesgo emergente en la salud laboral, en VV AA, Seguridad, calidad y salud laboral. Consejería de Empleo, Junta de Andalucía. Sevilla, 2005; (pp. 115-123).
6. Craig W. y Pepler D. Understanding bullying: From research to practice. Canadian Psychology, 2007; 48, 2, 86-93.
7. Díaz-Aguado MJ. La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. Psicothema, 2005. 17 (4): 549-558.
8. Cerezo F (2002). El bullying y su relación con las actitudes de socialización en una muestra de adolescentes. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5. www.aufop.org/publica/reifp/02v5ni.asp
9. Díaz M. J. La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. Psicothema, 2005; 17 (4), 549-558.
10. Cerezo F. Violencia y victimización entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del test BULL-S. Revista de Investigación Psicoeducativa, 2006; 4, 106-114.
11. Blanchard M. Acoso escolar. Desarrollo, prevención y herramientas de trabajo. Madrid: Ediciones Narcea. 2007.
12. Carney A. G., y Merrell K. W. Bullying in schools: Perspectives on understanding and preventing an international problem. School Psychology International, 2001; 22, 364-382.
13. Nansel T.R, Overpeck, M., Pilla, R.S, Ruan, W.J, Simons-Morion, B, y Scheldt, P. Bullying behaviors among US youth: Prevalence and association with psychosocial adjustment. Journal of the American Medical Association, 2001; 28, 2094-2100.

14. Cerezo F Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 2001; 17, 37-44.
15. Nansel TR, Craig W, Overpeck MD, Saluda G, Ruan J: Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviors and psychosocial adjustment. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine* 2004; 158: 730-6.
16. Glew G, Rivara F, y Feudtner C. Bullying: Children hurting children. *Pediatrics in Review*, 2000; 21, 183-190.
17. Meulen, Soriano, Granizo, Del Barrio, Korn & Schaefer. Recordando el maltrato entre iguales en la escuela: consecuencias e influencia en la actuación del profesorado. *Infancia y Aprendizaje*, 2003; 26 (1), 49-62.
18. Eisenberg ME, Neumark-Sztainer D, Perry C: Peerharassment, school connectedness and school success. *Journal of School Health* 2003; 73: 311-6.
19. Fekkes M, Pijpers F, Fredriks AM, Vogels T, Verloove-Vanhorick SP: Do bullied children get ill, or do ill children get bullied? A prospective cohort study on the relationship between bullying and health related symptoms. *Pediatrics* 2006; 117 (5): 1.568-74.
20. Avilés Martínez JM: La intimidación y el maltrato en los centros escolares. *Revista Lan Osauna* N° 2, 2002.
21. Collel, J. & Escude, C. La violència entre iguals a l'escola: el Bullying, Àmbits de Psicopedagogia, 2002; 4, 20-24.
22. Kumpulainen, K, Rasanen, E y Puura, K. Psychiatric disorders and the use of mental health services among children involved in bullying. *Aggressive Behavior*, 2001; 27, 102-110.
23. Craig. W M, Pepler, D y Atlas. R. Observations of bullying in the playground and in the classroom. *School Psychology International*, 2000; 21, 22-36.
24. Chaux E. Competencias Ciudadanas: Investigaciones, políticas públicas e intervenciones. Cátedra Mercedes Rodrigo. Universidad de los Andes y Asociación Colombiana de Facultades de Psicología Ascofapsi, Bogotá. 2007.
25. Hoyos O, Aparicio J y Córdoba P. Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte, 2005; 16, 1-28.
26. Monks C, Smith, P. K y Swettenham, J. Aggressors, victims, and defenders in preschool: Peer, self, and teacher reports. *Merill-Palmer Quartely*, 2003; 49, 463-469.
27. Twemlow SW, Fonagy P, Sacco F: The role of bystander in the social architecture of bullying and violence in school and communities. *Annals New York Academy of Sciences* 2004; 1036: 215-32.
28. Cerezo F. Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2006; 2, 27-34.
29. Roland E y Galloway D Classroom influences on bullying. *Educational Research*, 2002; 44, 299-312.
30. Gázquez JL, Cangas AJ, Padilla D, Cano A y Pérez P Assessment by pupils, teachers and parent of school coexistence problems in Spain, France, Austria and Hungary. Global psychometric data. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2005; 5, 101-112.
31. Amemiya I, Oliveros M, Barrientos A. Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *An. Fac. Med.* 2009; 70: 255-258.
32. Wang J, Iannotti RJ, Nansel TR. School bullying among adolescents in the United States: physical, verbal, relational, and cyber. *J Adolesc Health* 2009; 45: 368-375.
33. Vervoort MH, Scholte RH, Overbeek G. Bullying and victimization among adolescents: the role of ethnicity and ethnic composition of school class. *J Youth Adolesc* 2010; 39: 1-11.
34. Lecannelier F. Un proyecto bullying para la detección e intervención de la violencia escolar entre pares en Chile. *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores del MERCOSUR*, Buenos Aires, Argentina 2005.
35. DeVoe J, Peter K, Kaufman P, Miller A, Noonan M, Snyder T, et. al. Indicators of School Crime and Safety: NCES. U.S. Department of Education, Washington, D.C.; 2004.
36. Abramovay M, Das Graças RM. Violence in Schools. Brasília: Unesco; 2002.
37. Abramovay M. Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robos y agresiones físicas. *Revista Mexicana Investigación Educación* 2005; 10: 833-864.
38. Joffre. V, García. G, Saldívar. A, Martínez. G, Lin. D, Quintanar. S. Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. *Bol. Med. Hosp. Infant. Mex.* 2011; 68 (3): 193-202.
39. AA.VV. Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006 (Nuevo estudio y actualización del informe 2000). Madrid: Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo. 2007.
40. Cajigas de Segredo, N, Kahan E, Luzardo M, Najson S y Zamalvide G. Escala de Agresión entre pares para adolescentes y principales resultados. *Acción Psicológica*. 2004; 3, 173 186.
41. Macía F. Propiedades psicométricas preliminares de la escala de violencia entre pares en estudiantes secundarios chilenos. *Acta colombiana de psicología* 2009; 12: 59-67.

42. Méndez, I. y Cerezo, F. Test Bull-s: Programa informático de evaluación de la agresividad entre escolares. En Arnaiz, P; Hurtado, M^a. D. y Soto, F.J. (Coords.) 25 Años de Integración Escolar en España: Tecnología e inclusión en el ámbito educativo, laboral y comunitario. Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo 2010.
43. Avilés-Martínez JM, Monjas-Casares I. Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999). Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales. An. Psicol. 2005; 21: 27-41.
44. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2004). Un árbol frondoso para niños/as, niñas y adolescentes. Una propuesta para gobernar con enfoque de derechos. Extraído el 11 de enero de 2012 desde: <http://www.unicef.org.co/pdf/arbolf.pdf>
45. Daza R. Marco conceptual de la prevención de la violencia en el contexto colombiano. Informe de la Organización Panamericana de la Salud OPS/OMS 2006.
46. Chaux, E. Aulas en Paz: A multi-component program for the promotion of peaceful relationships and citizenship competencies. Conflict Resolution Quarterly, 2007; 25, 79-86.
47. Smith JD, Schnider BH, Smith PK, Ananiadou K. The effectiveness of whole-school antibullying programs: a síntesis of evaluation research. School Psych Rev. 2004; 33: 547-60.
48. Vreeman RC, Carrol AE. A systematic review of school-based interventions to prevent bullying. Archives of Pediatrics and Adolescent medicine 2007; 161: 78-88.
49. Trautmann A. Maltrato entre pares o "Bullying": Una visión actual. Revista Chilena de Pediatría 2008; 79 (1): 13-20.
50. Alvarado, R. Intervención integral para prevenir el matoneo en una institución escolar. Tesis de maestría, Universidad de los Andes. 2004.
51. Hernández, E. Experiencia de la facultad de medicina. Universidad de la Sabana 2006. Extraído el 16 de enero de 2012 desde: http://www.javeriana.edu.co/fcea/convocatorias/memorias_1congreso_sp/congre_so_%20salud_compilado/ppt_present_orales/33ppt.pdf
52. Chaux E; Velásquez, AM; Melgarejo, N y Ramírez, A. Victimización Escolar en Bogotá: Prevalencia y Factores Asociados. Universidad de los Andes, Bogotá y Concordia University, Montreal, Canadá. Informe elaborado para: Secretaría Distrital de Gobierno, Sistema Unificado de Información sobre Violencia y Delincuencia – SUIVD. Marzo de 2007.
53. Jiménez, M. Aulas en Paz: evaluación de una intervención para el desarrollo de competencias ciudadanas. Tesis para optar al título de Magíster en Psicología, no publicada. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes. 2004.
54. Chaux, E. El Programa de Prevención de Montreal: lecciones para Colombia. Revista de Estudios Sociales, 2005; 21, 11-25.
55. Juvonen, J, Graham, S y Schuster, M A. (2003). Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled. Pediatrics, 212, 1.231-1.237.
56. Avilés, J. M^a. Bullying. Intimidación y maltrato entre el alumnado. Bilbao: STEE-EILAS. 2003.